

la ambicion del entendimiento humano. Los talentos mas grandes no han tenido otra gloria que la de haberse acercado. Cada progreso de las ciencias ha sido un progreso hácia esta unidad. Viete espone el principio de la espresion general de las cantidades aritméticas. Descartes hace otro tanto con respecto á las cantidades geométricas. Newton establece el principio de la gravitacion universal, al mismo tiempo que Descartes inventa el cálculo infinitesimal. Ilustradas con una nueva y brillante luz, las ciencias naturales y exactas marchan rápidamente por sendas hasta entonces desconocidas. Cuál es la razon de este progreso? Es que la inteligencia, se ha acercado mas á la unidad, se ha apoderado de una idea capital en la cual se contiene un número infinito de otras ideas (1).

## IV.

**Cartas á un Escéptico (2). —El eclecticismo francés.**

«Me dispensareis de entrar en otros largos detalles sobre la filosofia alemana, y sobre la filosofia francesa importada de mas allá del Rhin. Os

(1) *Filosofia fundamental*, lib. 1, cap. IV.

(2) *Cartas á un Escéptico*, un tomo en 8.º Barcelona, 1816.

doy por ello las gracias. Bien presentia yo que vuestro espíritu naturalmente justo, inclinado á lo verdadero, enemigo de abstracciones, se avendria mal con su lenguaje simbólico y sus concepciones fantásticas; raro ornamento que la filosofia deberá á las bizarras gentes de Alemania. Pero decís vos con razon: ¿en qué consiste que semejante escuela haya cobrado boga en Francia, en un pais en que los espíritus tienden al positivismo de los sentidos y al materialismo? La necesidad, os responderé, lo ha querido asi. Habia caido en completo descrédito en Francia la filosofia de Voltaire, y los talentos de este pais, ansiosos de una reputacion de filósofos, debian buscar un hábito mas grave y mas magestuoso. Nadie se acordó de volver la vista hácia los escritores de los siglos precedentes. Fue necesario, pues, dirigir la atencion hácia el Rhin, y ante los ojos de un pueblo, siempre amigo de novedades, se desplegaron las maravillosas intenciones de Schelling y de Hegel. Además, no es probable que el génio francés y la filosofia alemana sean amigos por mucho tiempo. Sin detenerse en discutir acerca de la instancia universal y única, el espíritu de nuestros vecinos marchará derecho á la consecuencia, al puro ateismo.

Bajo las fórmulas misteriosas de los novadores nada se encontrará de mas novedad que la enseñanza ya anticuada del siglo XVIII. Será preciso, pues, pronto un nuevo manantial de ilusiones: se-

rá necesario buscar otra cosa con que satisfacer la curiosidad de las escuelas y la vanidad de los maestros. Siempre la misma historia del espíritu humano: siempre la misma marcha en todos los siglos....

»Por lo demás ya comprendéis lo que valen estos sistemas filosóficos, otros pretendidos maestros de espiritualismo tan conformes, según se dice, á la doctrina de la Iglesia. Juzgad ahora si el clero católico de Francia, al levantar su voz contra algunos gefes de la universidad, obedecía, como os habeis atrevido á pensar, al fanatismo y á la intolerancia. Felizmente la España se halla dotada de un fondo de buen sentido que no permitirá que las monstruosas opiniones de Alemania, tan prontamente acogidas en otros países, se introduzcan, ó al menos echen raíces entre nosotros. Semejantes errores no causarán en España los trastornos y males que han producido en otras partes. Sin embargo, los estudios filosóficos están tan abandonados entre nosotros, y es tan corto el número de personas en España que se encuentra al nivel del estado actual de la ciencia, que algunos novadores, engañados ellos mismos, podría apoderarse de la enseñanza antes que los hombres verdaderamente ilustrados y de buenas intenciones, se hubiesen apercebido del peligro (1).

(1) *Cartas á un Esceptico*, Cartas XI, X y VIII.

**Filosofía fundamental (1).—Plan.**

«El título de filosofía fundamental, nos dice BALMES en el prólogo de su libro, no indica una pretension de vanidad, sino simplemente el asunto de que voy á tratar. No me lisonjeo de modo alguno de fundar en el terreno de la filosofía; mi objeto es solo examinar las cuestiones fundamentales de esta ciencia. Por eso he dado aquel título á mi obra. A pesar de las agitaciones de nuestra época, la inteligencia en España se desarrolla rigurosamente. Dentro de algunos años se sentirá ya la estension de este movimiento. Es necesario impedir que ciertos errores introducidos por la moda entre nosotros, echen raíces, y lleguen á ser principios. Semejante calamidad no puede ser prevenida sino por un sistema completo de estudios sólidos y bien dirigidos. La represion sola en nuestra época no basta para contener el mal: es necesario combatirle por la abundancia del bien. Conseguiremos nuestro objeto con este libro? El público juzgará.»

El primer tomo de la *filosofía fundamental* versa

(1) *Filosofía fundamental*, 4 tomos en 8.º Barcelona, 1846.

sobre la *certidumbre*. Los diversos principios sobre que se apoya la certeza humana, son disentidos y presentados en paralelo en el mismo. Todos los sistemas modernos desde el de Descartes hasta el de Mr. de Lamennais, son analizados y juzgados. Casi en cada página de la obra son las doctrinas de la Alemania objeto de la crítica de BALMES. Interviene Santo Tomás frecuentemente en esta lucha del filósofo católico contra la muchedumbre de errores de nuestra época.

El segundo tomo contiene dos libros, titulado el uno *De las sensaciones*, y el otro *De la estension y del espacio*. El tratado *De las ideas* ocupa parte del tomo siguiente. La idea del *sér*, de la *unidad* y del *número*, el *tiempo*, en fin, forman la materia de los otros tres libros. El cuarto tomo de la obra contiene tres tratados, el uno sobre lo *infinitivo*, otro sobre la *sustancia*, y el último sobre la *necesidad* y la *casualidad*. Como se ve, toda la obra se divide en diez libros ó tratados. Cada uno de estos libros se subdivide en capítulos generalmente cortos, y en fin, el orden constante de la numeracion une entre sí los diversos párrafos, á fin de señalar el riguroso encadenamiento de los pensamientos. Todas las cualidades del talento de BALMES están en esta obra elevadas á su mas alto punto de desarrollo.

## VI.

**Bases de la certidumbre segun Balmes.**

«Cuando la filosofía se encuentra en presencia de un hecho necesario, su deber es verificarle. La *certidumbre* es uno de estos hechos. Disputar sobre la existencia de la *certidumbre* es poner en cuestion el esplendor del sol al medio dia. El género humano posee la *certidumbre* de su gran número de cosas. Los filósofos, hasta los mismos escépticos tienen esta misma igualmente que el vulgo. Es imposible llegar á un escepticismo absoluto.

»Así, la *certidumbre* es natural, y precede á toda filosofía, y al mismo tiempo es independiente de las opiniones humanas. Por eso, toda cuestion acerca de la *certidumbre*, es y será perpétuamente estéril en resultados prácticos. Importa mucho fijarse con respecto á este punto, que desde lo alto de las regiones de la abstraccion no descienda nada perjudicial á la sociedad ó al individuo. Así, desde el principio de la investigacion filosófica, la ciencia y buen sentido se dan la mano, jurando no ser jamás enemigas.

»Cada disputa sobre el punto de saber cuál de los principios de la *certidumbre*, merece el pri-

mer lugar prueba una confusion de ideas. Entre cosas de diferente naturaleza, no es posible comparacion alguna. Tres principios de certidumbre son los que usamos: la conciencia ó sentido íntimo, la evidencia y el instinto intelectual, llamado de otra manera *sentido comun*.

»La conciencia abraza todos los hechos inmediatamente presentes á nuestra alma con la cualidad de hechos *subjectivos*. La jurisdiccion de la evidencia se estiende á toda verdad objetiva, sobre la cual se ejercita nuestra razon. El instinto intelectual es esa inclinacion que naturalmente nos lleva á dar nuestro asentimiento en los casos que están fuera del doble dominio de la conciencia y de la evidencia. Ahora bien: cada uno de estos tres principios en su órden y de diferente manera nos son necesarios. Ninguno ademas es absolutamente independiente de los otros; no se podria destruir uno solo sin llevar la confusion á nuestra inteligencia.

»Toda filosofía que se contenta con considerar al hombre bajo un solo aspecto, es una filosofía incompleta, que corre el riesgo de convertirse en una filosofía errónea. Analícense cuanto se quiera las fuentes de la verdad; pero téngase cuidado, estudiándolas aisladamente, de no perder de vista sus relaciones recíprocas. Privado de sensaciones, el hombre estaria falto de materiales indispensables á su inteligencia; en este estado faltaria á su

espíritu el aguijon propio para ponerlo en accion.

Admitamos por el contrario las sensaciones; pero suprimamos la razon, el hombre no será mas que un bruto. Los diversos principios del conocimiento se fortifican, se completan en nosotros recíprocamente, y es de notar que las verdades sobre las cuales se hallan de acuerdo todos los hombres, están apoyadas á la vez por todos sus lados en cada una de las bases de la certidumbre.

»Asi es como sin conceder la mas mínima parte al escepticismo, comprende el exámen filosófico. Yo no suprimo el exámen, antes por el contrario, le estiendo y le completo. Este método presenta otra ventaja, la de restringir las estravagancias de ciertos filósofos, obligándolos á quedarse en la regla comun de la humanidad. La filosofía, lo sé, no vendrá á generalizarse hasta el punto de hacerse popular; pero no es preciso que sus locas pretensiones aislen al filósofo á la manera del misántropo. La filosofía en este caso, no seria otra cosa que *filosofismo*. Observar los hechos, examinar con paciencia y lealtad, espresarse con claridad, tales son las condiciones de la verdadera filosofía, la cual no será por esto menos profunda, á menos que la profundidad no signifique tinieblas. Los rayos del sol llevan su claridad á los extremos mas remotos del espacio.... (1)»

(1) *Filosofía fundamental*, lib. primero, cap. 34.

## VII.

**Principio de Descartes.**

«La máxima célebre de Descartes «yo pienso, luego soy,» ha sido con harta frecuencia combatida. El ataque sería legítimo si el filósofo hubiese dado á su máxima el sentido riguroso que la escuela acostumbra aplicar á las palabras. Presentado como un entimema, el argumento de Descartes pecaría por su base y no se apoyaría en nada. Vuestro entimema, se le diría, se reduce á este silogismo: «Todo lo que piensa existe; yo pienso, luego existo.» Razonamiento desprovisto de toda especie de valor.....

«Es probarle que Descartes diese á su máxima un sentido muy diferente. Suponiendo por un instante que duda de todo, desechando la certidumbre de todo lo que sabe, Descartes se concentra en sí mismo, y busca en el fondo de su alma un punto de apoyo, sobre el cual pueda reposar el edificio de los conocimientos humanos. En este estado de concentracion, en el seno de esta duda universal, la primera certidumbre que se presenta á su pensamiento, es la existencia de los actos de su alma, la conciencia misma, el pensamiento.

«La máxima de Descartes no es en manera alguna un entimema, es la simple espresion de un hecho. Este filósofo ilustre hubiera podido dar mas exactitud á esta espresion. Su lenguaje daría á entender que él *argumenta*; es sobre todo importante comprender que *prueba*. Basta leerle con atencion las mas de las veces, para interpretar verdaderamente su pensamiento. Se nos permitirá decir que Descartes no tuvo una conciencia muy clara de la operacion que se verificaba.....

«Si se toma la pena de reflexionar sobre él, Descartes, estableciendo su duda universal, no habla sino como todos los filósofos. ¿Qué es en el fondo su método? Este se reduce á dos términos: 1.º yo quiero dudar de todo; 2.º á pesar de mi voluntad, no puedo dudar de mí mismo. Por estraña que parezca nuestra asercion, la escuela diametralmente opuesta á la de Descartes, no emplea otro método. Descartes toma por punto de partida su propia conciencia. Locke y Condillac se han visto obligados á hacer otro tanto.... El hombre bien puede trastornar, desquiciar, pero se encuentra siempre en presencia de sí mismo, y es á él á quien trastorna, desquicia y aniquila. Cada esfuerzo que hace para destruir á sus propios ojos su existencia, sirve mas que á hacer mas visible esta misma fantasma, á quien ningun golpe puede herir, y que manifiesta por cada herida un nuevo torrente de luz. ¿Viene el hombre

á dudar que siente? Siente por lo menos que duda. ¿Duda tambien de esta duda? Siente que duda de su duda. De suerte, que, poniendo en duda sus actos directos, entra en una série interminable de actos reflejos que se encadenan necesariamente unos á otros, y se desarrollan á su interior mirada como una tela sin fin.

«Considerado como entimema el principio de Descartes, no podria pretender el título de principio fundamental; pero si se le mira como la simple manifestacion de un hecho, la cuestion cambia, y desde entonces conviene examinar si su pretension tiene algo de lejítima.... (1)»

### VIII.

#### **Error de M. de Lamennais.**

«El hombre se siente arrastrado por una fé instintiva hácia la autoridad humana. Este es un hecho que la esperiencia atestigua y que ningun filósofo se atreveria á poner en duda. Dirigida convenientemente por la razon, esta fé constituye una de las bases de la verdad....»

«Un célebre escritor ha pretendido reducir todos los principios del saber al solo principio de la

(1) *Filosofía fundamental*, lib. 1.º, caps. 17, 18, 19.

autoridad humana. Para él el sentido comun, *sensus communis*, es el sello puesto á la verdad, no existe otro (1). Este sistema tan extraño como erróneo se halla en la exageracion elocuente: propia del que le ha inventado; elocuencia, á la verdad, que no encubre en el escritor la poca profundidad filosófica.

«Entregarse á la autoridad de otro en todo y por todo, es quitar al individuo todo medio de discernir la verdad; es aniquilar todos los principios de su saber, sin exceptuar el mismo que se pretende establecer.

«En primer lugar, cómo el testimonio de la conciencia podria apoyarse en la autoridad de otro? Manifiestamente este testimonio estaria precedido de otro criterio de verdad, pues que discernir y juzgar seria imposible á quien no pensase. Bajo el punto de vista científico, nada mas débil que la pretendida refutacion del principio de Descartes por M. de Lamennais....»

«Un principio que pretende ser único deberia seguramente reunir estas dos condiciones: no depender de un principio anterior y poder aplicarse á todos los casos. Precisamente el principio del consentimiento general se encuentra, mas que otro alguno, desprovisto de esta doble condicion. Acabamos de ver que el testimonio de la conciencia le

(1) Véase el *Ensayo sobre la indiferencia en materia de religion*, tom. II, cap. XIII.

precede, como también el testimonio de los sentidos.... En efecto, cómo conocer el consentimiento de otro sin una manifestación percibida por nuestros órganos? Hasta qué punto, por otra parte, el consentimiento común es necesario? Será preciso recoger los votos de la humanidad entera? Cuántos seres humanos será preciso contar? Qué número de opositores bastará para destruir la legitimidad del consentimiento público?

»M. de Lamennais no se ha apercibido que tomaba el efecto por la causa, y la causa por el efecto. Tal es su error. Notó que ciertas verdades reúnen el consentimiento universal, y saca en consecuencia que la opinión de cada uno se halla garantida por el consentimiento de todos. El juicio individual, dice, saca su certidumbre del consentimiento general. Con más reflexión hubiera comprendido que este mismo consentimiento, formado por todos, no es más que un resultado del asentimiento que cada uno en particular se siente obligado á dar. En este consentimiento general del género humano, cada voto está determinado por una impulsión natural, y experimentando todos una impulsión idéntica, han votado en el mismo sentido. Cada uno, dice Lamennais, ha votado en este sentido, porque todos han votado así; pero no sospecha que un voto semejante no sabría jamás empezar ni concluir....

»M. de Lamennais pretende dar por base á las

ciencias exactas el consentimiento común: en este punto su opinión no es menos insostenible. Ciertas notas de su libro destinadas á demostrar la incertidumbre intrínseca de las matemáticas, son en extremo débiles. Semejante argumento empleado por el elocuente escritor, deja traslucir que había profundizado bien poco el estudio de las matemáticas.... (1)»

#### IX.

#### ¿Existen dos ideas innatas?

«Qué se entiende por la palabra *innato*?—Lo que no ha nacido.—Cuándo se trata de ideas, las que posee el espíritu no por su propio trabajo ó por impresiones venidas de lo eterno, sino por un don inmediato de ángel que ha creado el espíritu, existen ideas innatas? Esto es preguntar si alguna idea se encuentra en nuestra alma antes de toda impresión recibida y anterior á todo acto operado por la inteligencia.

»En primer lugar no podría sostenerse que las *representaciones sensibles* sean innatas. Sin la impresión recibida por nuestros órganos, la representación que corresponde á la impresión nos faltaría;

(1) *Filosofía fundamental*, lib. I, cap. XXXIII.